

Facultad de Ciencias Religiosas y Filosofía
Acta actividad Seminario Teológico

Exposición 3: *Los desafíos de la Iglesia actual en Chile, por Marcial Sánchez*

Planteare ciertos puntos de vista, que he venido trabajando en este tiempo a la luz de los últimos acontecimientos en Chile. Todo ello en la conciencia que estoy guiado en la oración por el Espíritu Santo.

Primero decir que somos hombres de fe, y que no es fácil el tiempo que estamos viviendo. Quizás nos pasa que tenemos sentimientos encontrados, rabia, impacto. Hacerse la pregunta dónde estuve yo, para actuar. Luego viene un silencio de mucha pena dónde observo mi iglesia chilena con mucha pena. Tomando consciencia de la realidad con toda su tensión, estoy en un silencio que tiene que ver de un silencio con mucha pena.

Luego de ésta realidad uno como creyente debe tomar alguna decisión. Amigos nuestros toman la decisión de tomar distancia. Otros toman la decisión de quedarse dentro, pensando que pronto va a pasar y otros que comienzan a trabajar de lleno junto con el párroco de su comunidad.

Entonces cuando uno hace este recorrido cuando uno llega al punto de preguntarse por qué acontece esto en Chile, porque existen sacerdotes que abusan en Chile. En fin, van haciendo diferentes preguntas. Mi tema es buscar las causas. Mi trabajo hoy es un trabajo de análisis, yo no tengo la verdad ni la solución. Pero sí la posibilidad de conversar, de analizar.

El panorama de hoy, es una crisis institucional. Debemos ser conscientes que hoy hay casos en todo el mundo, casos que hablan de cantidades de personas, con estadísticas muy preocupantes. Redes que están confabuladas. Uno lee los informes y entiende al Papa, que lo primero que dice, es “recen por mí”. Pues Benedicto, ya sabía lo que venía. Francisco sabía a lo que tenía que enfrentarse a los temas de los abusos. Francisco es un hombre que ha cometido errores, pero que es capaz de pedir perdón a las víctimas. Es un hombre que lucha todos los días por una iglesia de la verdad en la verdad. Es un hombre que vive en una teología de Latinoamérica. Un hombre que conoce la miseria de Argentina, pero también la del Vaticano. Este hombre hoy tiene en sus hombros la tensión más compleja de la Iglesia en la historia.

Hoy día tenemos la posibilidad de ver y conocer la verdad que acontece en la Iglesia, esta capacidad que tenemos de encontrar respuesta, nos lleva a colocar en duda el rol de algunas personas, porque nos interesa que el centro sea Cristo. Pues sabemos decir no a la cultura del abuso. El sacerdote debe estar en el dolor del otro, que es Cristo.

Pero bueno, uno se pregunta dónde están las causas de todo esto. Por ejemplo, por qué el Papa le escribe la carta a los obispos. O por qué la gente no recibe al Papa cuando viene a Chile. O por qué los laicos tienen la razón y el Papa tiene que retractarse y tomar una decisión concreta con un obispo.

Cuando los obispos citados en Roma de los 66 casos, se toma conciencia de la gravedad del asunto, cita también las víctimas de Karadima. Este personaje abuso de muchas personas, pero fueron solo tres de ellos y el Papa pide perdón. Porque le habían informado mal. Entonces quién le informa. En este perdón, que realiza las víctimas salen muy esperanzados. Esta reunión ha tenido sus frutos.

Luego cuando el Papa habla con los obispos chilenos, habla sobre la cultura del abuso, del clericalismo y lo más grave que hicieron desaparecer informes. Eso es muy grave. Algunos de ellos presentaron su cargo a disposición. Es así que se han venido conociendo casos, cada día más noticias, y nos damos cuenta que en el último tiempo allanan Santiago, Temuco, los ángeles, en fin varios obispados y empieza la justicia a operar, la justicia tiene el papel sobre la mesa. Existe un cardenal en juicio, como imputado, esto es histórico.

Nos encontramos también en otra situación de 129 casos de abuso por parte de sacerdotes. Esto es aproximadamente un 7% del total en Chile. Estamos hablando del abuso de menores, no del no cumplimiento del celibato, ni que sacerdotes han tenido relaciones sexuales con mayores de 18 años. Estamos en una situación compleja, pero esta cosa hay que saber mirarla. Y hacerlo de un modo positivo, y preguntarse por cual es la misión de cada uno, para buscar el cómo salir.

Es necesario preguntarse cómo miro la esperanza. En la medida que las víctimas sean capaces de dar cuenta del dolor, no cabe duda que seremos una Iglesia más íntegra, o que comprendamos a los sacerdotes como personas, y dejar el clericalismo, obvio que esto va a cambiar. Recordemos al Papa que dijo “buscaremos la verdad salga lo que salga” cómo cruzo esto con Medellín. Este es el desafío que me pusieron.

Cómo cruzo estos elementos, qué hubiese pasado si nosotros hubiésemos tomado en serio Vaticano II. Si efectivamente el método de Puebla, ver los hechos, buscar al Cristo en la vida cotidiana. No cabe duda que hubiese sido distinto. Soy un hombre que busca respuesta a estas preguntas, queda solamente decir que: En cuanto a la cultura respecto de Medellín: “situación injusta, en cuanto a lo económico Se han implantado sistemas la posibilidad a sectores altamente con poder adquisitivo, consolidando institución puramente formal” Falta integración sociocultural, no existe niveles reales integración, cuantos nos cuesta integrar a los pueblos originarios. Esta falta de integración es un gran problema. La interpelación que hace Medellín es muy actual, tiene que ver con nuestra realidad, ¿cómo hacerlo? Actuar con la verdad. El Papa en su carta hablo de la cultura de la Elite, dónde está el problema, Medellín habla del sistema neoliberal. Este tema se instaló por eso vemos la diferencia en cómo viven algunos obispos pomposamente y sacerdotes sencillamente. Algunos sacerdotes optaron por tener una vida como curas obreros, eso fue una opción. Esto es una nueva responsabilidad como continente desde el documento de Medellín.

En Latinoamérica es necesario valorar la religiosidad popular. Se ha trabajado mucho sobre todo en las universidades. En este tema falta la verdadera integración desde una experiencia concreta.

Es necesario poder mirar la realidad concreta, vivimos mucho tiempo por la defensa de los derechos humanos, pero hoy es necesario preguntarnos dónde está problema.

Desde Medellín, los sacerdotes que lo quisieron vivir, se tachaban como curas de la izquierda, pero luego con Santo Domingo se va comprendiendo más y con Aparecida también. Es necesario darnos cuenta que hay mucho trabajo por hacer, es necesario evangelizar Chile con la verdad, con el testimonio, con la oración, con la radicalidad de la fe. Eso hoy se ve en muchos que han sacado la voz, religiosas, laicos, es necesario no callar, saber anunciar la buena noticia.